

Solo el ego desea sostener la máscara y toda su falsedad, pues él jamás podrá recordar la serena belleza de la Amorfa Divina, luminosa e infinita. El ego no tiene esa belleza que solo el hijo de la luz, eterno Ser, posee eternamente y que no podrá ser destruida aunque él (el ego) se esfuerce por ocultarla tras la máscara de la falsedad. Solo esa hermosa perfección es real y es eterna.

Aprender a caminar la jornada de la honesta radicalidad y de la radical honestidad implica simplemente dejar de tenerle miedo a la Verdad, pues la Verdad es solo Amor, la Verdad es solo Luz, la Verdad te acompaña en cada instante. Puedes vivir una vida de congruencia, una vida de equilibrio. Puedes vivir una vida de perfecta honestidad donde cada palabra es honesta y es cónsona con cada movimiento, que a su vez es cónsono con cada pensamiento, que a su vez es cónsono con cada movimiento. No hay defecto en la más radical honestidad, pues en esta honestidad absoluta, cada vez que nos equivocamos eligiendo por un instante el conflicto, lo abordamos con honestidad y lo dejamos pasar simplemente porque no es nuestra realidad eterna.

Ser honestos es dejar pasar los atisbos de conflicto: es mirarlo y reconocer que ese conflicto nunca pudo ser real. Eso es lo verdaderamente honesto. El conflicto es deshonesto porque niega la Verdad, tu propia verdad, que es perfecta e inocente. Jesús (el de Nazareth) fue uno que caminó por este mundo honestamente, no para decir siempre lo que pensaba, sino para demostrar que era tan perfecto e inocente como todos los demás. En esta honestidad vivida, en esta demostración honesta de la Verdad, fue sanado y su mente regresó a la Amorfa Divina solo porque se dio cuenta de que la oferta del ego era demasiado baladí en comparación con los regalos del Reino

de la Paz. Usar la honestidad para abrir la puerta hacia el Reino del Amor es la acción inteligente.

Entonces observamos calladamente las ideas que tenemos acerca de la honestidad, pues es contigo mismo que se te pide que seas honesto. En la Lección 9 del libro *Un Curso de Milagros*, al principio del entrenamiento mental, se nos dice que seamos honestos, que nos atrevamos a mirar dentro de nosotros con honestidad. Esta es una de las lecciones radicales del principio y dice:

Hay que subrayar nuevamente que, si bien no debes intentar incluirlo todo, tampoco debes excluir nada en particular. Asegúrate de ser honesto contigo mismo al hacer esta distinción. Es posible que te sientas tentado de enmascararla<sup>22</sup>.

Observa que en esta lección se nos está diciendo que te sentirás tentado de enmascarar tu respuesta interior. Nosotros estamos ya en un punto en el que no podemos fallar. Nuevamente cuando hablamos de honestidad pareciera que tenemos que ir a confesar nuestras pequeñas cosas, nuestros pequeños errores a la gente y no es esto a lo que se refiere la honestidad de *Un Curso de Milagros*; se refiere a que observes la tentación en ti, la tentación de querer excluir y ocultar pensamientos, ideas, personas, aspectos de lo que crees ser.

Cuanto más rápido estés dispuesto a exponer el sistema de pensamiento del ego y todo lo que, desde el ego, piensas acerca de ti mismo y de los demás, más rápido dicha manera de pensar se disolverá sin que implique esfuerzo para ti. De ahí que se nos diga una y otra vez que el ego no ha de ser

---

<sup>22</sup> UCDM, Libro de Ejercicios, Lección 9, 5